

EL PODER DE ATRACCIÓN EN 'ALI (P) -I

SHIISMO: LA RELIGIÓN DEL AMOR

Por: Prof. Murtada Mutahhari

PODEROSAS ATRACCIONES

En la introducción al primer volumen de «El Sello de los Profetas» (*Játim-e Paiambarán*) se dice respecto al tema de los llamamientos o convocatorias (por parte de los Mensajeros divinos o de líderes del pensamiento o la política) al género humano:

«Las convocatorias que se han producido entre los hombres no han sido siempre las mismas, ni los influjos de su llamamiento han sido siempre del mismo tipo.»

«Algunas convocatorias y sistemas de pensamiento son unidimensionales pues se enfocan y apuntan en un solo sentido. Cuando aparecen aglutinan a un amplio espectro de personas, millones adhieren a ella, pero cuando pasa su tiempo llegan a un fin y desaparecen siendo relegadas al olvido.»

«Algunas son bi-dimensionales, sus influjos se esparcen en dos direcciones. Mientras atraen a un amplio espectro de personas y además progresan por algún tiempo, su ámbito de acción no queda confinado a la dimensión espacial sino que se extiende también a la temporal.»

«Y algunos otros progresan en una multitud de dimensiones. No sólo los vemos atraer a un amplio espectro de personas de diversas sociedades humanas, y notamos el efecto de su influencia en cada continente, sino que también percibimos que abarcan la dimensión temporal, es decir que no están confinados a una época o era. Rigen con todo su poder siglo tras siglo. Y además, echan raíces en las profundidades del espíritu humano, y la verdadera esencia del corazón del pueblo queda bajo su dominio. Gobiernan en la profundidad del alma y toman las riendas de las emociones en sus manos. Este tipo de convocatoria tri-dimensional es exclusiva de la cadena de los Profetas.»

«¿Qué escuelas de pensamiento, intelectuales o filosóficas, pueden hallarse que, como las grandes religiones mundiales, ejerzan su influencia sobre cientos de millones de personas durante treinta siglos, o veinte siglos (como el cristianismo), o al menos catorce siglos (como el Islam), asimilándose profundamente en la más íntima esencia de esos pueblos?»

Las fuerzas de atracción son, en resumen, de estas clases: se ejercen en una, dos y a veces tres dimensiones.

El poder de atracción de 'Alí (P) fue de este último tipo. No sólo cautivó a un amplio espectro de la sociedad humana de su época, sino que no limitó su acción a

uno o dos siglos; por el contrario ha seguido creciendo y extendiéndose a lo largo del tiempo. Es un hecho indudable que su poder ha iluminado las páginas de los siglos y las distintas eras habiendo accedido a lo más profundo de los corazones y las almas al punto que, después de cientos de años, cuando se mencionan y se escuchan sus virtudes se derraman lágrimas, y la memoria de sus sufrimientos se actualiza al punto que hace que aún sus enemigos se sientan afectados y vean llorar sus ojos. Esta es la más poderosa de las fuerzas de atracción.

De aquí se desprende que el vínculo entre el hombre y su religión no es de tipo material, sino de otra clase, en suma que ese vínculo se conecta en realidad con el espíritu del género humano.

Si 'Alí (P) no hubiera sido animado por el espíritu de lo divino, y si no hubiera sido un hombre de Dios, habría sido olvidado. La historia humana registra a muchos grandes hombres, paladines de la retórica, del conocimiento y la filosofía, del poder y la autoridad, hombres imbatibles en el campo de batalla, pero todos fueron olvidados por la gente, y son casi completamente desconocidos hoy día. Pero 'Alí no sólo no murió cuando fue martirizado, sino que se volvió más vivo aún. Dijo bien cuando expresó: «Son destruidos los que (sólo) amasan riquezas aunque sigan vivos, pero los sabios permanecen mientras dure el acontecer. Sus cuerpos pueden haber desaparecido, pero sus ejemplos continúan existiendo» (*Nahju-l-Balaga*, dicho 47).

Y respecto de su propio carácter dijo: «Mañana veréis mis días y se desvelarán para vosotros mis secretos, y cuando quede vacío mi lugar y otro lo ocupe entonces me conoceréis» (*Nahju-l-Balaga*, sermón 149)

Iqbal escribió:

Mi propia época no comprende mis profundos significados,

Mi José no es para este mercado.

Desespero por mis antiguos paladines,

Mi Sinaí arde a causa del Moisés que está viniendo.

Su mar es silencioso como el rocío,

pero mi rocío es brava tormenta, como el océano.

Mi canción es de otro mundo que el suyo:

Esta campaña llama a otros viajeros a tomar el camino.

Muchas veces un poeta ha nacido después de su muerte.

Abrió sus ojos cuando los suyos ya estaban cerrados,

y se alejó nuevamente de la nada,

como rosas floreciendo sobre la tierra de su tumba.

Ningún río contendrá mi Omán:

Mi corriente requiere todo el mar para que la contenga.

Resplandecen los relámpagos dentro de mi alma,

*Sobrepasé la montaña y la planicie.
Me fue dado a beber de la Fuente de la Vida,
y fui hecho un adepto del misterio de la vida.
Nadie ha contado el secreto que contaré
o enhebrado una perla de pensamiento como la mía.
El cielo me ha enseñado este saber,
no lo puedo ocultar de mis camaradas¹.*

SHIISMO: LA RELIGIÓN DEL AMOR

Una de las más notables marcas distintivas del shiismo sobre otras doctrinas es que su fundamento y pilar es el amor. Desde la época misma del Profeta, que sentó las bases de esta escuela, ha estado infundiendo amor. Cuando escuchamos entre las palabras del Profeta (BPD) el dicho que dice: «'Alí y sus seguidores (su *shi'ah*) serán los triunfadores»², vemos que ya había un grupo alrededor de 'Alí que lo veneraba y tenía por él un enorme afecto y afición. Por esto decimos que el shiismo es la religión del amor y la devoción: tomar a 'Alí como nuestro amigo íntimo es el camino del amor.

El amor es un elemento que se ha compenetrado completamente con el shiismo, y su historia está unida a una larga cadena de gente desconocida, devotos pletóricos de amor y espíritu de sacrificio.

Aunque 'Alí administró a algunos los castigos que dispone la ley divina, aplicándoles latigazos y ocasionalmente ejecutando a alguno cuando correspondía por las normas del Islam³, ellos no se apartaron de él ni su amor disminuyó en lo más mínimo. El mismo dijo: «Si golpeo la nariz de un creyente con esta mi espada para que se convierta en mi enemigo, ello no logrará despertar su hostilidad; y si pongo todo el mundo (con sus riquezas) en las manos de un hipócrita para que me aprecie, nunca me apreciará, porque esto ya está decretado y fue comunicado por el

¹ Muhammad Iqbal, «Los secretos del yo», 2da. edición, Lahore 1940. Trad. al inglés R. Nicholson.

² En *Al-Durr Al-Manzúr* («Perlas esparcidas», famosa exégesis coránica de la escuela sunnita), al explicar el versículo séptimo de la sura Al-Baínah (90), Al-Suiúti narra de Ibn 'Asakir que Yábir Ibn Abdallah Al-Ansari dijo que estaba en presencia del Profeta (BPD) cuando llegó también 'Alí. El Profeta dijo entonces: «Juro por Aquel que tiene mi vida en Sus Manos que este hombre y sus seguidores (*shi'ah*) serán salvos en el Día de la Resurrección». Al-Manaui relata esto mismo en dos tradiciones en la obra *Kunúzu-l-haqa'iq* (Tesoros de las Realidades), y tanto Al-Haizami en *Majma'u-z-zauá'id*, como Ibn Haýar en *As-Sauá'iqu-l-muhriqah*, relatan el mismo significado substancial en distinta forma.

³ La ley islámica comprende un derecho penal y 'Alí, como califa del Islam, la máxima autoridad política y religiosa, lo hizo cumplir. En ese derecho penal se contempla la latigación en algunos delitos que atentan contra la moral pública y, por ende, difunden el mal en la sociedad, como el caso de la fornicación. (N. del T. al Español)

Profeta (BPD) cuando dijo: “¡‘Alí!, el creyente jamás será tu enemigo y el hipócrita jamás te amará”.»⁴

‘Alí es entonces como un criterio básico para examinar la naturaleza y el temperamento humano: aquél que posea una naturaleza sana y un temperamento puro jamás se ofenderá con ‘Ali, aún cuando su espada haya caído sobre su cabeza; mientras que aquél que detenta una naturaleza enferma jamás mostrará ningún afecto por él, aunque reciba de su parte grandes favores, porque ‘Alí no es sino la corporización de la verdad.

Había entre los seguidores del Príncipe de los creyentes un hombre bueno y creyente que, desafortunadamente, cayó en el error y tuvo que ser castigado. El Príncipe de los creyentes cortó los dedos de su mano derecha. El hombre tomó su mano seccionada y se fue. Ibn Al-Kauuá’, un sedicioso jariyita, quiso sacar ventaja de este acontecimiento para su propio grupo en contra de ‘Alí, fue a ver al hombre en cuestión y, con aire de compasión, le preguntó: «¿Quién cortó tu mano?»

«El líder de los sucesores del Profeta», respondió, «el conductor de los piadosos el Día de la Resurrección, el más justo entre los creyentes, ‘Alí Ibn Abi Talib, el Imam de la buena guía, cortó los dedos de mi mano derecha... El es el primero en alcanzar los jardines de la delicia (el Paraíso), el paladín de la bravura, el combatiente contra los promotores de la ignorancia, el distribuidor del zakat... el líder del camino recto y perfecto, el que no profiere sino la verdad y lo apropiado, el paladín de La Meca, el de excelencia inmutable». «¡Pobre de tí!», exclamó Ibn Al-Kauuá’, «Cortó tu mano y lo exaltas de esta forma».

«¿No debería exaltarlo ahora», respondió, «porque su amistad está mezclada con carne y sangre? ¡Juro por Dios que no cortó mi mano sino por una obligación que Dios ha establecido!»⁵

Este afecto y amor que vemos así expresado en la historia de ‘Alí y sus seguidores nos obliga a ocuparnos un poco del tema del amor y sus resultados.

EL ELIXIR DEL AMOR

Los poetas persas llamaban al amor «elixir» (árabe: *al-iksír*). Los alquimistas, por su parte, creían que existía una sustancia en el mundo a la que llamaban también elixir⁶ o piedra filosofal, que podía obrar la transmutación de una sustancia en

⁴ *Nahju-l-Balaga*, dicho 42.

⁵ *Bihár Al-Anuár*, Vol. 40, págs. 281-2.

⁶ En el diccionario en persa *Burhán-e qati*, se encuentra lo siguiente acerca del elixir: «Es una sustancia que se mezcla (impregna), se amalgama y perfecciona. Se dice que permite obtener oro del cobre (o plomo) y medicinas muy beneficiosas. A veces esa perfección es también llamada ‘elixir’ metafóricamente». Ocurre asimismo que en el amor están también presente las tres cualidades: el «impregna», «amalgama» o «combina», y «perfecciona», pero el aspecto más famoso y conocido es el tercero, su poder perfeccionante. Por eso los poetas han llamado al amor «el médico» o «la medicina», y también «Platón» y «Galeno». En el prólogo del Maznawi, Rumi escribe:

¡Salve, amor, que nos trajiste nuevamente el bien,

otra, y la buscaron durante siglos. Los poetas hicieron uso de esta terminología y afirmaron que el verdadero elixir, el que tiene el poder de transformar, es el amor, porque es el amor lo único que puede transmutar el alma. El amor posee aquellas propiedades de la piedra filosofal que cambia una naturaleza en otra, y las personas son también de distintas naturalezas, como dice el dicho: «Las personas son minas, como las minas de oro y de plata».

Es el amor lo que hace de un corazón tan noble órgano, y si no hay amor no hay corazón, sino sólo arcilla y agua.

*Todo corazón que no se inflama no es un corazón,
un corazón frío no es sino un puñado de tierra.
¡Dios! Dame un pecho que esté en llamas,
y en ese pecho un corazón,
y que tal corazón sea consumido por el fuego.⁷*

Uno de los efectos del amor es el poder. Es el poder de la gloria, que hace valiente al cobarde.

Una gallina mantendrá sus alas plegadas a sus costados mientras esté sola. Se pavoneará tranquilamente buscando gusanos que engullir; y ante el menor ruido saldrá corriendo, aunque se trate de una débil criatura. Pero cuando la misma gallina tiene pollitos, el amor a ellos pasa a ser el centro de su ser y su carácter cambia completamente. Las alas que antes estaban prolijamente plegadas a los costados aparecen ahora bajas como un signo de que está preparada para la defensa. Asume una actitud agresiva, e inclusive el sonido de su cloqueo resulta más fuerte y corajudo. Antes escapaba ante el mínimo signo de peligro, ahora ataca cuando se presenta esta posibilidad, y lo hace con bravura. Tal es el amor que transforma a la temerosa gallina en un valiente animal.

El amor hace que alguien pesado y perezoso se vuelva vivaz y ágil, e incluso hace del poco perspicaz alguien astuto. Un muchacho y una chica, cualquiera de ellos, cuando están solteros, se ocupan de cualquier cosa excepto aquello que se refiere a sus propias personas; pero vemos que tan pronto se enamoran y establecen una familia comienzan por primera vez a sentirse preocupados por el destino de otro ser. El radio de sus necesidades se amplía, y cuando son padres su ser cambia completamente. Aquel pesado y perezoso adolescente se ha convertido ahora en un individuo activo y ágil, y aquella muchacha que se resistía a dejar la cama aún durante el día, corre como una luz cuando oye el llanto de su hijo desde la cuna. ¿Cuál es el poder que ha galvanizado así la languidez y fatiga en estos dos jóvenes? No es sino el amor.

*Tú, doctor de todas nuestras enfermedades,
Remedio de nuestro orgullo y vanagloria,
Nuestro Platón y nuestro Galeno!*

⁷ De Vahshi Kirmáni, poeta iraní (? - 991 /1583)

Es el amor el que transforma al miserable en benefactor, y a la persona impaciente e intolerante en alguien perseverante y tolerante. Es el amor el que hace que el pájaro egoísta, que recogía el grano pensando sólo en sí mismo, se vuelva una criatura generosa que llama primero a sus pollitos cuando encuentra algo de alimento; y el que, por algún maravilloso poder, hace que la madre, que hasta ayer era como un niño que sólo comía y dormía, irritable e impaciente, se vuelva perseverante e indulgente cuando se enfrenta al hambre y la falta de sueño y tranquilidad, dándole paciencia para enfrentar las dificultades de la maternidad.

La aparición de la amabilidad y la remoción de la rudeza del alma o, puesto en otros términos: la purificación de los sentimientos y también la unificación, singularidad y concentración de objetivos y la desaparición de la distracción y la dispersión, son el fortalecimiento, y por último el poder que se produce como resultante de los efectos del amor.

En la lengua de la poesía y la literatura, cuando se habla del amor, encontramos un efecto al que se alude más que ningún otro, y es el poder del amor para provocar inspiración y su prodigalidad.

*El ruiseñor aprendió su canción por la fineza de la rosa,
de otro modo no habría existido
nada de esta música y canción compuesta por su pico.⁸*

Aunque la fineza de la rosa sea, si nos atenemos sólo a las palabras, un asunto exterior a la existencia del ruiseñor, no es de hecho sino la fuerza misma del amor.

*¿Imaginas que Maġnún se volvió loco (maġnún) por sí mismo?
Fue el encanto de Laila el que lo transportó entre las estrellas.⁹*

El amor despierta los poderes dormidos, y libera las fuerzas encadenadas y prisioneras, análogamente a la fisión del átomo y la energía nuclear que libera. Enciende las almas con la inspiración y hace héroes de hombres simples. ¡Cuántos poetas, filósofos y artistas fueron engendrados por un fuerte y poderoso amor!

El amor perfecciona el alma y hace emerger sorprendentes habilidades latentes. Desde el punto de vista de los poderes perceptivos, aumenta la inspiración, y desde la perspectiva de las emociones, fortalece la voluntad y la determinación, y cuando alcanza sus mayores niveles puede provocar milagros y hechos sobrenaturales. Purifica al espíritu de los temperamentos y humores corporales; o, dicho en otras palabras, es un purgante que elimina las cualidades inferiores que provienen del egotismo, o de la frialdad y la falta de ternura; vicios tales como la envidia, la

⁸ Del famoso poeta clásico iraní Háfiz.

⁹ Del Allámah Tabataba'i. [El tema de Maġnún (el loco) y Laila (la noche, símbolo de la sabiduría) es muy reiterado en la poesía mística islámica, al punto de que no hay poeta ni sabio, como en el caso del gran filósofo y exégeta del Corán, 'Allámah Tabataba'i, que no le haya dedicado algunos versos o incluso todo un diwán (poemario). El alma del que anhela la Verdad y la sabiduría debe estar enloquecida de amor como el alma de Maġnún, pues sólo de ese anhelo exclusivo e imperioso florece el fruto del amor. (Nota del Traductor al Español)]

avaricia, la cobardía, la pereza, la vanidad y autoglorificación. Remueve la inquina y la malevolencia, aunque es posible que la privación y la frustración en el amor produzcan, a su turno, complejos y aversiones.

*Por el amor la amargura se vuelve dulce,
por el amor las piezas de cobre se convierten en oro.¹⁰*

En el espíritu el efecto del amor es en términos de su desarrollo y florecimiento; en el cuerpo, en cambio, en términos de descomposición y desbaratamiento. El efecto del amor en el cuerpo es completamente opuesto al que tiene sobre el espíritu. En el cuerpo el amor es causa de ruina, y provoca en él palidez y delgadez, indisposición y desórdenes en el sistema digestivo y nervioso. Quizás todos los efectos que tiene sobre el cuerpo sean destructivos; pero en conexión con el espíritu no es así, depende todo en última instancia del objeto del amor y cómo la persona responde a lo amado. Dejando de lado sus efectos sociales, el amor es predominantemente perfeccionante del espíritu y del individuo porque produce en él fuerza, compasión, serenidad, unidad de propósito y determinación, aboliendo en su alma al mismo tiempo la debilidad, la mezquindad, el fastidio, la dispersión y la pereza. Elimina las confusiones que son llamadas *dassá* en el Sagrado Corán¹¹ (significando las adulteraciones de la pureza que corrompen y pervierten), destruye la falacia y así purifica de la mentira.

*El camino del espíritu arruina el cuerpo,
y, después de haberlo arruinado, le devuelve la prosperidad:
¡Qué feliz es el alma que, por el amor y el éxtasis,
entregó casa y morada, riquezas y posesiones,
que arruinó su morada a causa del tesoro dorado,
y, con ese mismo tesoro la reconstruyó aún mejor;
que cortó el agua y purificó el lecho del río,
para permitir así que el agua potable fluyera por el lecho;
que hendió la piel y arrojó la punta de hierro,
y luego una nueva y fresca piel creció en el lugar.
Los perfectos que son conscientes del secreto de la realidad
están en éxtasis, aturcidos, intoxicados y enloquecidos de amor.
No tan aturcidos como para darle la espalda a Él,
pero si tan aturcidos como que están inmersos
e intoxicados con el Amado.¹²*

¹⁰ Rumi, *Maznawi*.

¹¹ Alusión al pasaje coránico: «Tendrá éxito quien la purifique (al alma). Y fracasará quien la pervierta (*dassáha*)» (91:9-10)

¹² Rumi, *Maznawi*, libro I.

DERRIBANDO LAS BARRERAS

El amor saca al hombre del egoísmo, no importa qué tipo de amor se trate (animal y sexual, animal y paternal, o humano), ni tampoco importan las cualidades y virtudes que el amado tiene, opera tanto si es audaz y valiente, artista o sabio, o si él o ella poseen delicadas cualidades morales, encanto u otros especiales atributos. El egoísmo es una limitación y una barrera defensiva; el amor derriba completamente esta barrera defensiva erigida contra otro que el ego.

El hombre es débil hasta que sale fuera de sí mismo, de su egoísmo; mientras no lo hace se muestra tímido, avaro, codicioso, misántropo, irascible, egoísta y arrogante. Su espíritu no posee brillo ni chispa, no demuestra vivacidad ni ánimo, está siempre frío y distante. Sin embargo, tan pronto como da un paso fuera de su ego y derriba las barreras defensivas que ha erigido, estas feas cualidades y hábitos desaparecen.

*Cualquiera cuyo manto es rasgado por el amor
resulta completamente purificado de codicia y censura.*¹³

El egoísmo, como algo que debe ser eliminado, no es sin embargo algo que realmente existe. Lo que queremos significar es que no existe una afición real por sí mismo que el hombre deba eliminar para así verse liberado del egoísmo. No tiene sentido para un ser humano que trate de no estimarse a sí mismo. La autoestima que podemos llamar «amor propio» no debe ser erróneamente desestimada al punto de querer destruirla. La reforma y la perfección del hombre no significa que, supongamos, una serie de cosas extrañas y humillantes han aparecido en su alma y que entonces tales cosas deben ser eliminadas. En otras palabras, la reforma del hombre no consiste en reducirlo, sino que reside en perfeccionarlo y aumentarlo. La responsabilidad con que el hombre ha sido cargado sigue la misma dirección que el curso de toda la creación, esto es: la perfección y el crecimiento, no el decrecimiento y la reducción.

La batalla contra el egoísmo es la lucha contra las limitaciones del ego. Este ego debe ser expandido. Esa estructura defensiva que ha sido colocada alrededor del ego y que ve a todo lo que no está conectado con él, cosa o persona, como algo «extraño», «no mío», ajeno de sí, debe ser derribada. La personalidad debe expandirse hasta incluir a cada ser humano, e incluso a todo lo creado. De esta forma la batalla contra el egoísmo es la lucha contra las limitaciones del ego, y por consiguiente el egoísmo no es más que una limitación del proceso conceptual y motivacional. El amor cambia los afectos del hombre y los dirige hacia lo exterior a su ego, amplía su existencia y cambia la focalización de su ser. Por la misma razón, el amor es un gran factor moral y educativo, a condición de que esté bien guiado y sea correctamente usado.

¹³ Rumi, *Maznawi*, libro I.

¿CONSTRUCTIVO O DESTRUCTIVO?

Cuando el afecto por un individuo o una cosa alcanza el *summun* de intensidad de manera tal que conquista la existencia del hombre y obtiene completo imperio sobre su ser, se lo llama amor. El amor es la cima del afecto y el sentimiento.

No debemos imaginar, no obstante, que aquello que se llama amor es de una única clase; es en realidad de dos tipos completamente opuestos. Aquellas cosas que se designan como sus efectos benéficos están conectados con una de sus clases, pero hay otra clase que tiene efectos completamente destructivos y opuestos.

Los sentimientos del hombre son de varios tipos y grados de intensidad. Algunos están en la categoría de pasiones, especialmente las sexuales, y se trata de aspectos que comparten por igual hombres y animales, con la diferencia de que en el hombre (por una razón particular que no podemos desarrollar apropiadamente ahora) alcanza su cima y adquiere una intensidad indescriptible; y es por esta razón que es llamado amor. Jamás toma esta forma entre los animales aunque, en algún caso, no es en su realidad y esencia sino un torrente, un incendio, una tempestad de pasiones. Se origina de la fuente de la sexualidad y alcanza allí también su fin. Su surgimiento y decaimiento están también conectados, en gran medida, con la fisiología de los órganos genitales; se incrementa naturalmente en el período juvenil, y eventualmente disminuye y cesa cuando aumenta la edad por un lado, y con la saciedad y la separación por el otro.

Un joven que siente que tiembla cuando contempla una cara hermosa, o que siente un estremecimiento cuando es tocado por una cálida mano, debe saber que lo único que está operando en él es un proceso material, fisiológico, animal. Este tipo de amor viene rápidamente y se va como vino. No se puede depender de él ni tampoco recomendarlo pues encierra peligros y termina aniquilando la virtud. Sólo con el auxilio de la modestia y la piedad, y no abandonándose a la pasión, es que el ser humano puede obtener un beneficio. En suma, no es una fuerza que conduzca al hombre a ninguna virtud; pero sí confiere una gran fuerza y perfección al espíritu si penetra en el ser del hombre y se encuentra allí con el poder de la modestia y la piedad, y si el espíritu tolera su presión y en tanto no sucumba a ella.

Los seres humanos poseen también otra variedad de sentimientos que, en esencia, difieren de las pasiones. Es mejor llamarlos nobles sentimientos, o en la lengua del Sagrado Corán «amor y misericordia» (*mauaddah ua rahmah*) (Cfr. 30:21).

En tanto el hombre está bajo el control de sus pasiones no ha salido de la influencia de su ego, busca sólo para sí a una persona o una cosa hacia la cual se siente atraído, y la quiere tiernamente. Si piensa acerca de un objeto amado es con la idea de cómo podría obtener un beneficio juntándose con él o, a lo sumo, del placer que obtendrá. Es obvio que tal estado no puede obrar como perfeccionante y depurador del espíritu humano.

Sin embargo, ocasionalmente, el hombre cae bajo la influencia de esos sentimientos humanos superiores; entonces su amado recibe el mayor respeto y

devoción de su parte, y él sólo busca la felicidad de esa persona. Está dispuesto a sacrificarse por los deseos de tal persona. Este tipo de sentimiento trae a la vida pureza, sinceridad, ternura, compasión y altruismo, en contraposición al primer tipo que origina crudeza, salvajismo y criminalidad.

La ternura y el amor de una madre por su hijo es de este segundo tipo. La devoción y el amor a los purificados, los hombres de Dios, así como el patriotismo y el amor a los principios justos, es también de la misma categoría.

Es este tipo de sentimiento el que, si alcanza su cima y perfección, provoca todos los benéficos efectos antes mencionados, y es él el que confiere dignidad, distinción y grandeza al espíritu, en contraste con el primer tipo que sólo provoca vileza. De manera análoga es este tipo superior de amor el que es permanente, volviéndose más fuerte y entusiasta con la unión, a diferencia del otro tipo que no es permanente y para el cual la unión es el fin.

En el Sagrado Corán la relación entre un hombre y su esposa es descrita como «amor y compasión»¹⁴, y esto es un asunto clave. Indica la existencia de un aspecto humano y superior a lo animal en la vida matrimonial, y que las pasiones (o atracción física) no constituyen el único vínculo entre los esposos. El vínculo fundamental es la pureza, la sinceridad y la unión de dos espíritus; o, en otras palabras, aquello que une entre sí a la pareja, unificándolos, es la compasión, la misericordia, la pureza y la sinceridad, y no las pasiones que también existen entre los animales.

En su particular y delicado estilo Rumi distingue entre las pasiones y el amor verdadero; llama al primero «animal» y a este último «humano», diciendo:

*Ira y pasión son atributos de las bestias,
amor y compasión, los atributos del hombre.
Por eso el amor es la característica de Adán,
y faltando en los animales, una deficiencia.*

Los filósofos materialistas, incluso, no han sido capaces de negar este estado espiritual (el amor) que, desde varios puntos de vista, tiene un aspecto no material, y que no estaría entonces en conformidad con el hombre y lo que trasciende su ser material (según esta concepción materialista). En «Matrimonio y moral» Bertrand Russell escribe: «El trabajo cuya única motivación es la pecuniaria no puede tener este valor, sólo lo posee el trabajo que concreta algún tipo de devoción, sea a personas, a cosas o meramente a un ideal. Y el mismo amor no vale nada si es meramente posesivo. Está entonces en el nivel del trabajo que se realiza sólo por dinero. A fin de obtener el tipo de valor del que estamos hablando el amor debe

¹⁴ «Y entre Sus signos (los signos o milagros de Dios) está que ha creado para vosotros esposas, para que reposéis en ellas, y estableció entre vosotros amor y compasión» (30:21).

sentir que el ego de la persona amada es tan importante como el propio, y debe realizar los sentimientos y los deseos del otro como si fueran los propios»¹⁵.

Otro punto que debe ser mencionado y cuidadosamente atendido es que nosotros afirmamos que, incluso el amor pasional puede posiblemente volverse benéfico, y que ello ocurre cuando se asocia y vincula a la piedad y la modestia. Es decir, en conexión con la separación y la inaccesibilidad por una parte, y con la pureza y la modestia por otra, los dolores y angustias, las presiones y dificultades a que el espíritu es sometido, provocan resultados benéficos.

Es con referencia a esto que los místicos dicen que el amor alegórico se vuelve amor real, es decir amor a la Esencia del Único; y también en conexión con esto es que se narra la siguiente tradición: «Aquel que se vuelve amante, lo oculta (su amor) y es casto (en su amor), muriendo (en tal estado), muere como mártir».

El punto que, sin embargo, no debe pasarse por alto, es que este tipo de amor, con todas las ventajas que, bajo especiales condiciones, pueda redituarse, no es recomendable: es un valle demasiado peligroso para ingresar en él. Es a este respecto como una aflicción que, si aqueja a alguien, y él se opone a ella con la fuerza de su voluntad y paciencia, termina convirtiéndose en un elemento perfeccionador y purificador de su alma, limando las asperezas en ella y clarificando las turbiedades. Pero desde luego nadie recomendaría una aflicción. Nadie se crearía a sí mismo una desgracia para beneficiarse de esos factores que templan y purifican el alma; ni debería provocar tal problema en otro con tal pretexto.

Respecto de esto también Russell tiene algo valioso que decir: «El sufrimiento llena a la gente de energía, actuando como un contrapeso. Alguien que se considera completamente satisfecho no se esforzará por más felicidad. Pero no propugno que esto deba tomarse como pretexto para hacer sufrir a otros a fin de que obtengan beneficios, porque a menudo esto provoca el resultado opuesto y destruye al hombre. Más bien es mejor en este caso someterse a los eventos azarosos que se cruzan en nuestro camino.»¹⁶

Según lo que sabemos, los efectos y las ventajas de las aflicciones y las desgracias (por causa de la fe) han sido muy destacadas en las enseñanzas islámicas, y son reconocidas como pruebas de Dios, pero esto de ninguna manera autoriza a nadie a afligirse a sí mismo o a otros con ese pretexto¹⁷.

¹⁵ B. Russell, *Marriage and Morals*, London 1976, pág. 86.

¹⁶ B. Russell, op. cit.

¹⁷ Es decir: el hecho de que el sufrimiento por mantener la propia fe y convicciones origina una gran recompensa divina, ello no nos autoriza a buscar conscientemente estos sufrimientos o aflicciones. Hay que perseverar en la fe y si, por causa de ella, estos problemas aparecen, soportarlos pacientemente con la esperanza de la recompensa divina. Es lícito y encomiable, por ejemplo, anhelar la elevada categoría del martirio, pero ello no nos autoriza a actuar temerariamente buscando la muerte. (N. del T. al Español)

Más aún, hay una diferencia entre el amor y la aflicción, y es que el amor, más que ningún otro factor, va contra la razón. Donde hace pie, echa de allí a la razón de su posición dominante. Esta es la causa de que la razón y el amor sean famosos como antagonistas en la literatura mística islámica. El antagonismo entre los filósofos y los místicos se origina en esto: los primeros dependen y se confían al poder de la razón, mientras que los últimos se entregan a la fuerza del amor. En la literatura sufí la razón resulta siempre condenada y derrotada en esta competencia. Dice Sa'adi:

*Mi sentido común me aconseja:
Es inútil construir paredes sobre el mar.
Pero el poder del anhelo prevalece sobre la paciencia.
Es fútil la pretensión del intelecto sobre el amor.*

Y otro poeta ha dicho:

*Ideé una analogía para el consejo de la razón
en el camino del amor:
Es como si la caída del rocío tratara
de modelar una figura sobre el mar.*

¿Cómo puede una fuerza tan poderosa como ésta, que arranca de nuestras manos las riendas de la voluntad y que, en palabras de Rumi, «sacude al hombre de aquí para allá como una brizna de paja en manos de una fiera salvaje», o al decir de Russell «es algo que propende a la anarquía», ser algo recomendable?

De cualquier forma, una cosa es que pueda tener efectos útiles y otra que sea aconsejable o recomendable.

De esto se desprende que es inválida la objeción y la queja que algunos juristas islámicos han erigido contra ciertos filósofos musulmanes¹⁸ que han incluido este asunto en su metafísica, explicando sus resultados y ventajas. Es que aquéllos imaginaban que la opinión de este grupo de filósofos era que este asunto (el amor) es recomendable y aconsejable siempre, mientras que en realidad ellos se limitaron a considerar sólo los efectos positivos de esa clase de amor que aparece en condiciones de pureza y piedad, sin recomendarlo o aconsejarlo, exactamente como hubieran hecho con las aflicciones o las desgracias.

AMOR Y DEVOCIÓN A LOS PRÓXIMOS A DIOS

Hemos dicho que el amor no está circunscripto sólo al amor animal, se refiera al instinto sexual o parental. Por el contrario hay otro tipo de amor y atracción que está situado en una atmósfera más enrarecida, trascendiendo completamente los confines de la materia y la materialidad. Se origina en un instinto que va más allá que el de la preservación de la especie, y que es realmente aquello que distingue el

¹⁸ Como el caso de Ibn Sina (Avicena) en su «Tratado sobre el amor» (*Risál-e 'ishq*), o Sadru-d-Dín Al-Shirazi en el tercer viaje de su *Asfár Al-Arba'*.

universo humano del animal. Es este amor espiritual o humano el que se «enamora» del bien y la grandeza, prendándose de las virtudes de un hombre y de la belleza de la realidad.

*Aquellos amores por causa del color,
no son amor: al final son una desgracia.
Porque el amor del muerto no perdura,
ya que el muerto jamás retorna a nosotros.
En cambio el amor del vivo está siempre presente,
más fresco que un pimpollo en el espíritu y la visión.
Elige el amor de aquel Viviente (Dios), Quien es Eterno,
Quien te da a beber el vino que amplía la vida.
Elige el amor de Aquel con Cuyo Amor
todos los profetas ganaron poder y glorias.¹⁹*

Este es el amor que se menciona en muchos versículos del Sagrado Corán, especialmente con la palabra «mahabbah». Estos versículos pueden distribuirse en varios grupos:

1. Versículos que describen a los creyentes y se refieren a la profunda devoción y amor que tienen por Dios o los demás creyentes:

«Pero los creyentes aman a Dios con un amor más intenso» (2:165)

«Los ya establecidos en la morada y en la fe antes de ellos (de su llegada, los emigrados de La Meca), aman a quienes emigraron y no guardan en sus pechos codicia por lo que han recibido, y los prefieren a sí mismos aunque estén en la pobreza»²⁰ (59:9)

2. Versículos que hablan del amor de Dios por los creyentes:

«Dios ama por cierto a quienes se arrepienten y a quienes se purifican» (2:222)

«Y Dios anta a los bien obrantes» (3:148 y 5:13). «Por cierto que Dios ama a los piadosos» (9:4). «Dios ama a los que se purifican» (9:108). «Dios ama por cierto a los justos y equitativos» (60:8 y 49:9)

3. Versículos que hablan de un afecto y amor recíprocos: el amor de Dios por los creyentes, y el de los creyentes por su Señor, así como el amor de los creyentes entre sí:

¹⁹ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

²⁰ Este versículo se refiere al amor que demostraron los *ansár* (los creyentes de Medina que apoyaron al Profeta —BPD—), por sus hermanos emigrados de La Meca donde eran perseguidos, a quienes cobijaron en sus casas y dieron de sus bienes como a parientes, prefiriéndolos incluso a sí mismos. Una situación específica se narra que motivó la revelación de esta aleya: Un medinense alojó en su casa a un emigrado por la noche y sólo tenía comida para sus niños pequeños. Hizo entonces que su esposa los acostara sin comer (sin que se diera cuenta el huésped) y le sirvió a éste de comida lo único que poseía. (N. del T. al Español)

«Di (Oh Profeta): Si amáis a Dios, seguidme, que Dios os amará y os perdonará vuestros pecados» (3:31)

«Y hará surgir Dios un pueblo al que amará y ellos Le amarán» (5:54).

«A los creyentes que obran el bien el Más Misericordioso les dará afecto mutuo» (19:96).

«Y estableció (Dios) entre vosotros el afecto y la compasión» (30:21).

Este es el tipo de amor que Abraham (Ibrahím) quería para su descendencia²¹, y que el último Profeta, Muhammad (BPD), procuró también por orden de Dios para su familia²².

A partir de lo que se nos dice en el hadiz, el espíritu y la esencia de la religión no es otro que el amor. Buraid Al-'Iyli narró: «Estaba yo en presencia del Imam Al-Baqir (P) y había allí un viajero del Jorasán que había llegado allí a pie (de Jorasán a Medina, para ver al Imam). Tuvo el honor de encontrarse con el Imam. Sus pies, que se veían a través de su calzado, estaban cortajeados (por la larga caminata), por lo que se había quitado el calzado. Dijo: “¡Por Dios!, que lo único que me ha traído desde donde vengo es el amor a ti, la Gente de la Casa (la Descendencia profética)”. El Imam (P) respondió: “¡Por Dios!, que si una piedra nos amara, Dios la acercaría a nosotros, y nos uniríamos a ella. ¿Es la religión otra cosa que amor?”.»²³

Un hombre le dijo al Imam As-Sadiq (P): «Hemos nominado a nuestros hijos (con vuestros nombres) después de ti y tus padres (los Imames que le precedieron); ¿nos reportará esta acción algún beneficio?» Respondió (P): «Sí, ¡por Dios!, ¿es la religión otra cosa que el amor?» Y a continuación citó como evidencia el versículo que dice: «Si amáis a Dios, seguidme, que Dios os amará...» (3:31)²⁴

Básicamente, es el amor el que provoca la obediencia: el amante no tiene el poder para rechazar los deseos del que ama. Hemos visto esto con nuestros propios ojos cuando contemplamos a un joven enamorado dejar todo al enfrentarse con su amada, sacrificando todo por ella.

La obediencia y la adoración a Dios está en proporción al amor que el hombre siente por El, como dijo el Imam As-Sadiq (P): «Desobedeces a Dios y dices que Le amas. ¡Por mi vida, que esto es algo extraordinario! Si tu amor fuera verdadero, le habrías obedecido, porque el amante es sumiso ante aquel a quien ama».

* * *

²¹ «¡Señor nuestro! En verdad que he establecido a una parte de mi descendencia (Agar e Ismael) en un valle inculto, cerca de tu Sagrada Casa, para que, ¡oh Señor nuestro!, observen la oración. ¡Dispón pues, en su favor, los corazones humanos, y agrácialos con los frutos a fin de que te agradezcan», Sura 14 (Ibrahim), 37.

²² «Diles (oh Profeta): No os exijo remuneración alguna por ello, sino que améis a los míos» (42:23).

²³ *Safinatu-l-bihár*, vol. 1, p. 102 (bajo *Hubb*, «amor»).

²⁴ *Safinatu-l-bihár*, vol. 1, p. 662.

EL PODER DEL AMOR EN LA SOCIEDAD

El poder del amor es una fuerza enorme y efectiva en relación con la sociedad humana; y sin duda las mejores sociedades son aquellas gobernadas por el poder del amor: en ambos sentidos, el amor del líder y gobernante por su pueblo, y el amor del pueblo a su líder y gobernante.

La sensibilidad y el amor del gobernante por su pueblo es un factor importante para la estabilidad y la duración del gobierno, y hasta que esto se logre, el conductor no podrá —o le será muy difícil— conducir a la sociedad, ni educar a la gente para convertirlos en individuos respetuosos de la ley. Ni incluso podrá establecer la justicia y la equidad en esa sociedad. Pero una vez que lo consigue, el pueblo estará tan bien dispuesto que verá el afecto de su gobernante, y es este afecto el que los atraerá a la obediencia y el cumplimiento de sus obligaciones.

El Sagrado Corán se dirige al Profeta (BPD) y le informa que él tiene un gran poder en sus manos para influenciar a la gente y administrar la sociedad: *«Por una misericordia venida de Dios haz sido gentil con ellos; y si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían apartado de ti. Perdónalos pues, suplica el perdón para ellos, y pídeles consejo en el asunto»* (3:159).

Está claro aquí que la causa por la cual la gente se acercó y reunió en torno del Profeta (BPD) fue el afecto y el amor que éste les prodigó. Entonces se le ordena perdonarlos y suplicar para ellos el perdón (divino), así como consultarlos (en los asuntos del gobierno). Todos estos resultados positivos provienen del amor y la amistad, así como la tolerancia, la paciencia y la clemencia están entre los grados del amor y el afecto.

*¡Con la espada de la clemencia
él ('Alí) redimió tantas gargantas!
Una multitud mayor que con la espada (de acero).
Es que la espada de la clemencia
es más filosa que la de acero.
¡Y qué va!, más productiva es su victoria
que la de cien ejércitos.²⁵*

Dice también el Sagrado Corán: *«No se equiparan la buena acción y la mala. ¡Repele (el mal) con el bien!, y he aquí entonces que aquel que entre él y tú había una enemistad, se convertirá en tu amigo fiel»* (41:34).

*Perdona, hijo, que el hombre pueda trampear
por la bondad, y perpetrar actos salvajes con grilletes,
encadena el cuello del enemigo con misericordia,
cuyo lazo ningún acero puede cortar.*

²⁵ Rumi, *Maznawi*, libro 1.

Entre sus instrucciones a Malik Al-Ashtar, cuando lo designó gobernador de Egipto, Amir al-Mu'minín 'Alí le explicó también cómo debía ser su comportamiento con la gente: «Despierta en tu corazón la misericordia por sus asuntos y ámalos, sé gentil y afectuoso con ellos... y prodígales de tu perdón y disculpa así cómo amarías y te complacería que Dios te conceda de Su perdón y disculpa.»²⁶

El corazón del gobernante debe ser un foco de afecto y amor hacia su nación; el mero poder y la fuerza no son suficientes para gobernarla. La gente no puede ser conducida como ganado por la fuerza y la presión, porque sus íntimas potencialidades no logran despertarse y utilizarse con estos medios. No sólo el poder y la fuerza no son suficientes; tampoco la justicia, si es impuesta sin alma, es suficiente. En cambio el gobernante debe amar al pueblo desde su corazón, como un amante padre, mostrarles su afecto, y tener también una atractiva personalidad que fomente la devoción, a fin de que pueda utilizar y aunar sus voluntades, sus ambiciones y sus grandes potencialidades humanas para concretar el divino objetivo.

* * *

Fuente: POLARIZACION EN TORNO DEL CARACTER DE 'ALI IBN ABI TALIB
Editorial Elhame Shargh
Fundación Cultural Oriente

Todos derechos reservados.
Se permite copiar citando la referencia.
www.islamorientes.com
Fundación Cultural Oriente

²⁶ *Nahjul-Balagha*, carta N° 53.